

PAN DE VIDA

*“Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está:
No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios” (Lucas 4:4)*

BOLETÍN JUNIO 2007

Escrito por: Josué Hernández Alegría
josuechile@gmail.com

La división religiosa

Es innegable que existe una división religiosa entre los diversos grupos sectarios que pretenden servir a Dios. Según el nombre de determinada denominación se pueden destacar una doctrina religiosa particular y las prácticas resultantes de las creencias de la secta.

La naturaleza distintiva de cada organización sectaria de hoy se diferencia de las otras, produciéndose un muro de división denominacional, que separa a las sectas, unas de otras. Este muro de división, confina a los miembros de las sectas religiosas a luchar por la superación de la secta por sobre las otras, en el campo de la competencia religiosa. Pero a la vez, este muro de división limita a los miembros de determinada secta religiosa a la ignorancia de cualquier otra fuente de información que no sean los líderes de la secta y el credo de la misma.

El panorama se vuelve aún más oscuro cuando observamos la confusión producida por los líderes religiosos que compiten unos contra otros, exponiendo cada cual su posición y su credo sectario. Vemos a las gentes asombradas viendo tanta división y lucha en el confuso mundo sectario de hoy.

El Señor Jesucristo oró por la unidad de quienes le seguirían:

“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste”

(Juan 17:20-21).

Jamás el Señor Jesucristo deseo tanta división religiosa como la que vemos hoy. Al contrario, así como Cristo y el Padre son uno en doctrina, Jesús oró que sus discípulos fueran uno en Él y el Padre. Es decir, no basta con confraternizarse unos a otros, sino en estar unidos en doctrina y en comunión con Cristo y el Padre.

Pablo inspirado por el Espíritu Santo, condenó la división entre los corintios:

“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada unos de vosotros dice: yo soy de Pablo; y yo soy de Apolos; y yo soy de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo?...”

(1° Corintios 1:10-13).

Hay mucha controversia, competencia y división en el mundo religioso actual. Jamás el inspirado apóstol Pablo hubiera tolerado tanta carnalidad.

Muchos hoy, al igual que los corintios, se dividen en partidos religiosos y luchan por sus propios intereses diciendo: “Yo soy evangélico...” “Yo soy pentecostal...” “Yo soy luterano...” “Yo soy católico...” “Yo soy de la Iglesia más entretenida...” Cada uno dando a conocer con estos dichos su egoísmo humanista “yo soy” excluyendo así, a los otros que **no son** del grupo.

El deseo de Cristo para su iglesia es la unidad (Juan 17:20-21):

📖 “que todos sean uno”

📖 “que también sean uno en nosotros...”

El ruego apostólico es la unidad (1° Corintios 1:10-13):

📖 “que habléis todos una misma cosa”

📖 “que no haya entre vosotros divisiones”

📖 “que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer”

Desde el primer siglo, hubo hombres que se apartaron de la fe y siguieron sus propias concupiscencias (deseos) para ir más allá del patrón divino presentado por Cristo. Éstos son los antepasados de los líderes sectarios de hoy. Todo grupo sectario, es el resultado del alejamiento de las palabras de Jesús:

“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”

(Juan 8:31-32)

“Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése si tiene al Padre y al Hijo”

(2° Juan 9).

“Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aún negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina”

(2° Pedro 2:1).

“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia...”

(1° Timoteo 4:1-2).

El sectarismo actual es resultado de los muchos segmentos que se han apartado de Cristo para seguir un evangelio diferente (falso evangelio). Podemos concluir, sin temor a equivocarnos, que el sectarismo no agrada a Dios:

“Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15)

“El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió” (Juan 14:24).

“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”

(Juan 8:31-32)

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo...”

(Hebreos 1:1-2).

Pero los grupos sectarios de hoy no predicán el evangelio de Jesús:

Existe una actitud negativa hacia la Biblia. La Biblia ya no es considerada como “la palabra de Dios”, aún por aquellos que dicen reconocerla como tal, ya que se pone en duda la autoridad de algún pasaje que contradice alguna creencia popular.

Sin duda alguna, la división religiosa es el resultado de la actitud negativa frente a las palabras de Jesús.

Por ejemplo:

Cristo dijo con toda claridad:

“El que **creyere y fuere bautizado, será salvo**; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:16).

Es decir: CREER + BAUTISMO = SALVACIÓN

El líder evangélico dice:

“El **creyere será salvo... y el bautismo** después” (Credo evangélico: Salvación por la fe sola).

Es decir: CREER = SALVACIÓN + BAUTISMO después...

El católico dice:

“El que **fuere bautizado será salvo... y creer** después” (Credo católico: bautismo de infantes).

Es decir: BAUTISMO = SALVACIÓN + CREER después...

Leyendo por sí mismos las palabras de Cristo “El Hijo de Dios”, los líderes sectarios las contradicen enseñando un evangelio diferente... ¿Por qué? Porque **no hay una buena actitud** hacia las enseñanzas del Señor Jesús. Incluso viendo que los apóstoles inspirados por el Espíritu Santo y todos los predicadores fieles del primer siglo insistían en predicar las mismas palabras de Cristo:

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

“Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres” (Hechos 8:12).

“Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿Qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mando parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó” (Hechos 8:36-38).

“Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos” (Hechos 16:31-33).

Otro ejemplo:

En un estudio bíblico, un sectario preguntó **para tentar al predicador** de la verdad: “¿Qué pasaría si Jesús hubiera mandado “todo el que tocara la cumbre del Everest será salvo...” y yo subiera hasta casi tocar la cumbre... pero al llegar a un metro de ella me devolviera sin tocarla?”

El predicador dijo: “Pierdes tu alma, porque en ése caso Cristo dio a conocer claramente la manera de ser salvo y tú no obedeciste hasta el final (Mateo 7:21; Marcos 16:16; Hebreos 5:9)”

Ciertamente el Señor Jesucristo no ha dado a conocer un mandamiento tan difícil como escalar el Everest, sino la fe y el bautismo (Marcos 16:16). Pero la desobediencia a este mandamiento es un claro ejemplo de la rebeldía que ostentan quienes pretenden seguir a Jesús. Cristo será el juez en el día final, el decidirá el destino eterno de los desobedientes (Hechos 17:30-31; Mateo 7:21-23). Ahora mismo podemos saber que será de nosotros en el día final, pues Cristo mismo ha dicho que su palabra será el instrumento de juicio en aquel día (Juan 12:48).

Pese a la prepotencia de los predicadores sectarios: Jesucristo tiene toda autoridad en el cielo y el la tierra (Mateo 28:18) y su autoridad (o potestad) está investida en las Escrituras del Nuevo Testamento reveladas por medio de sus apóstoles inspirados (Juan 13:20; 14:26; 16:13; 20:30-31).

Pese a las muchas pseudo-revelaciones: El Nuevo Testamento de Cristo constituye la revelación final (Judas 3) y completa (Juan 16:13) de Dios al hombre (Hebreos 1:1-2 y 9: 6-13). Por lo tanto, rechazar la autoridad de Cristo es traer sobre sí mismo el disgusto de Dios (Juan 12:48; Gálatas 1:8-9; 2 de Juan 9; Apocalipsis 22:18-19).

A pesar de que son muchos los que rechazan las enseñanzas de la Biblia: La palabra de Dios es la única verdad (Juan 17:17) es infalible e inmutable (1 de Pedro 1:24-25) y da la respuesta a todas las necesidades del hombre (2 de Timoteo 3:16).

A pesar del énfasis que se le dan a los sentimientos y emociones: La Biblia dice que los sentimientos engañosos y los razonamientos humanos deben ser rechazados como totalmente inadecuados para determinar la voluntad de Dios para con el hombre (Jeremías 10:23; Proverbios 14:12).

Pese a que hoy el énfasis está puesto en lo subjetivo: Cristo nos enseña que todo argumento debe ser analizado a la luz de las Escrituras del Nuevo Testamento (Gálatas 5:4; Mateo 17:5; Juan 12:47-48; Colosenses 3:16; Hechos 3:23)

¡¡Gratis!!

CURSO BÍBLICO POR CORRESPONDENCIA “JESÚS EL CAMINO”

EL CURSO BÍBLICO “Jesús el Camino” PRESENTA EN 7 LECCIONES
LAS ENSEÑANZAS FUNDAMENTALES DE JESÚS...

Pide tu curso bíblico a:

Felipe Hernández A.
Pasaje Mariano Peñafiel # 3066
Compañía Alta. La Serena.
E-mail: josuechile@gmail.com



- Visítanos en Internet y estudia en línea las enseñanzas de Jesús en www.creced.com
- Sintoniza en vivo todos los jueves a las 21:00 hrs., el programa “Manteniendo la fe” en www.edrangel.com
- Ven a estudiar con nosotros las Sagradas Escrituras, tenemos diversos estudios bíblicos en:
www.edrangel.com
www.leyendo.net
www.desead.com